

LLUVIA NOCTURNA

Pertinaz, invasivo, hosco, fluctuando
en ráfagas que arrecian o declinan,
oigo en el filo de la madrugada
el rumor de la lluvia en la vidriera.
Un rumor apremiante, empecinado,
que aumenta, disminuye, viene, va.

Toda la noche cae esta agua brava.
Una lluvia iracunda e incisiva
que arroja sus agujas en el vidrio
como si ansiara abrirse paso en él.

Oigo en las sombras su tamborileo,
su danza sincopada, su canción
líquida y envolvente y decidida,
sus pisadas de ronca gata en celo,
su asedio, su respiración unánime,
sus zancadas de nómada en el vidrio.

Ahora se apacigua, tromba mansa,
una lluvia ligera aunque constante:
esbelta bailarina trasnochada.

Bajo el fulgor oblicuo de la luna
resplandecen las gotas y se astillan
y un instante después no tienen cuerpo,
sobre el nítido vidrio se deslíen,
han perdido sus nombres y su hechura,
son agua ya, tan sólo, agua corriente.

Dos cuerpos que se juntan y repelen
sin virulencia pero inconciliables.
Fluidez sobre dureza: transparencias
enemigas, disímiles y hostiles.
Pugna de claridades antagónicas.

En la tupida trama de la lluvia
contra el claror del vidrio acribillado
y sin embargo indemne, impenetrable,
al continuo compás del aguacero
se compone el poema poco a poco.
Son del vidrio y la lluvia, versos de agua.

Como escurre la lluvia, rechazada
por la dureza hostil del ventanal,
resbalan en la mente las palabras.

No alcanzan a enunciar nada, incapaces
de dar cuerpo a la idea. La visión
del instante, entrevisto o entreoído
en una duermevela del lenguaje
cuya cadencia tratan de fijar,
topa con una imagen indecible:
la nitidez de dos oposiciones
concatenadas pero incompatibles.

Las palabras no dicen lo que dicen.
Por un momento brillan y se pierden
como las gotas ruedan en el vidrio
y al dispersarse por su superficie
solamente acentúan la ilusión
de un vano simulacro despojada.

Apenas un susurro, un balbuceo,
un reflejo tan solo, una metáfora,
un indicio, si acaso una paráfrasis.

Una cifra fugaz e intraducible
que aflora inapresable en la conciencia,
arde como una brasa unos segundos
y cintila, se extingue y se disgrega.